

LA ROMERÍA, EL CICLO RITUAL DE «LA LLEVADA»
DE LA VIRGEN DE ZAPOPAN (MÉXICO),
PATRIMONIO CULTURAL COMUNITARIO

THE PILGRIMAGE: THE RITUAL CYCLE OF «LA LLEVADA»
(THE CARRIED) OF THE VIRGIN OF ZAPOPAN (MEXICO),
CULTURAL HERITAGE OF HUMANITY

IGNACIO GÓMEZ ARRIOLA*

RESUMEN

Descripción y características del ciclo ritual de «La Llevada» de la Virgen o Romería de Zapopan (Jalisco, México), una manifestación popular que congrega cada año a decenas de miles de danzantes en honor de su patrona, Nuestra Señora de Zapopan, en su traslado desde la catedral de Guadalajara a su santuario en Zapopan.

Palabras clave: Llevada de la Virgen; ciclo ritual de La Llevada; romería de Zapopan; Zapopan; Guadalajara; Jalisco; México.

ABSTRACT

Description and characteristics of the cultural cycle of «The Carried» of the Virgin, or the pilgrimage of Zapopan (Jalisco, Mexico), a popular manifestation that gathers tens of thousands of dancers every year in honour of their patroness, Our Lady of Zapopan, carried from her Marian basilica to Guadalajara's cathedral.

Key words: The Carried of the Virgin; «La Llevada's» ritual cycle; pilgrimage; Zapopan; Guadalajara; Mexico.

* Arquitecto perito del Instituto Nacional de Antropología e Historia de Jalisco y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Doctor en Arquitectura por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Desde 1980 se ha especializado en la conservación, restauración, investigación y preservación del patrimonio cultural de México y en la elaboración de Expedientes de Postulación y Planes de Manejo para nominaciones a la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco y a la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Unesco. Es miembro del Consejo Internacional de Sitios y Monumentos, ICOMOS.

1. INTRODUCCIÓN

En el occidente de México, desde el siglo XVI se comenzó a fraguar una manifestación cultural de carácter religioso que forma parte esencial de la identidad regional. Nos referimos al culto a la Virgen de Zapopan que, con el paso del tiempo, ha ido propiciando un conjunto de expresiones de diverso tipo entre las que sobresale *La Romería*, el ciclo ritual anual que culmina con la multitudinaria *Llevada de la Virgen de Zapopan* de regreso a su santuario después de su visita a la mayoría de los templos de Guadalajara, capital de la Nueva Galicia virreinal y actual capital del estado mexicano de Jalisco. En su recorrido moviliza a más de dos millones de fieles que la acompañan durante el trayecto de retorno, en la vecina ciudad de Zapopan¹.

Desde la conquista de los extensos territorios de la Nueva Galicia —localizada en la parte noroccidental del virreinato de la Nueva España—, la pequeña imagen de *Nuestra Señora de la Expectación* ha estado vinculada a la historia y evolución del occidente de México como uno de los iconos colectivos en los que se reconocen sus habitantes.

Año con año, los barrios de Guadalajara y las comunidades aledañas se preparan de una manera libre y espontánea para recibir y acompañar a su *Generala*, a la *Pacificadora*, a la *Chaparrita*, a su Virgen de Zapopan. Las Guardias de Honor se organizan para resguardar la imagen; los danzantes comienzan en sus cuarteles a disponer sus vestuarios y a ensayar las antiguas coreografías para abrir la procesión; los músicos que acompañan a los grupos de danza reviven los ritmos ancestrales de los teponaxtles, los huehuetls o las chirimías; las bandas de guerra de cada barrio inician la concertación de los ritmos marciales con que se mueven los romeros; los frailes afinan y definen el calendario de visitas a los templos en coordinación con el arzobispado tapatío y preparan los ricos vestidos e insignias militares con que se atavía la pequeña y humilde efigie.

Los habitantes de los barrios y colonias de la zona metropolitana de Guadalajara comienzan a elaborar las alfombras de aserrín o alfalfa y las tiras de papel picado con los colores de la Virgen con los que se adornan las calles y fachadas para dar realce a su paso; los calabroteros se alistán espontáneamente

¹ Véase la siguiente bibliografía mínima sobre la romería de Zapopan: GÓMEZ ARRIOLA, Luis Ignacio. *La romería: el ciclo ritual de «La Llevada» de la Virgen de Zapopan*. Zapopan: Ayuntamiento Constitucional de Zapopan, 2018; GONZÁLEZ ESCOTO, Armando. *La Romería de Zapopan, patrimonio cultural intangible*. Guadalajara: UNIVA, 2015; VV. AA. *Expediente técnico de nominación a la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad para La Romería, ciclo ritual de «La Llevada» de la Virgen de Zapopan*. México: INAH; Zapopan: Ayuntamiento de Zapopan, 2018.

para cargar las pesadas cuerdas que abren el paso de la procesión tanto en los barrios de la ciudad como en su visita a la laguna de Chapala; los paisanos se agrupan a recibirla en las comunidades de latinos en Estados Unidos y, como culminación de los festejos, la multitudinaria Llevada de la Virgen a su santuario desde la catedral de Guadalajara, manifestando colectivamente el enorme arraigo comunitario del culto a esta pequeña y antigua escultura que abarca a la mayoría de los estratos sociales y comunidades de la comarca.

2. ¿EN QUÉ CONSISTE «LA LLEVADA» DE LA VIRGEN DE ZAPOPAN?

Las calles y las iglesias de la ciudad se tramsutan temporalmente en una amplísima ruta procesional que se va ajustando año con año, recreándose de manera dinámica por la comunidad con multitud de manifestaciones de todo tipo que se ponen en marcha para su escenificación durante «La Llevada» de la imagen en su recorrido por los templos de la zona metropolitana de Guadalajara y en la romería de retorno al santuario de Zapopan. Desde el periodo virreinal, este itinerario ritual ha sido fundamental para definir históricamente el trazo que siguen los caminos que conducen a la antigua Villa de Zapopan desde Guadalajara.

La población de Zapopan, la zona metropolitana de Guadalajara y la laguna de Chapala, entre otros espacios urbanos y rurales, se transforman en un enorme escenario en el que se celebra un ciclo ritual que, de manera anual, se pone en marcha por sus fieles para acompañar a la Virgen de Zapopan en su peregrinar. Un rito colectivo en el que participan millones de habitantes de la región tomando, de manera espontánea y libre, cada cual su papel para dar vida a una compleja coreografía que se repite —renovándose permanentemente— desde hace cientos de años y desarrollar una procesión multitudinaria que tiene como objeto escoltar una efigie religiosa. La particularidad de ser una procesión de acompañamiento y no de peregrinaje para ir a visitar a la imagen devocional le da un carácter único en el mundo.

Gracias al trabajo pionero de los Demandantes de la Virgen que recorrieron desde hace siglos la extensa comarca de Nueva Galicia, el culto a la Zapopana se ha extendido por un amplio arco territorial que abarca otros estados de la República Mexicana como Zacatecas, Nayarit, Michoacán, Guanajuato, Querétaro, Ciudad de México, Puebla, Estado de México, Durango o Coahuila. Debido al flujo migratorio a los Estados Unidos de América, la veneración ha trascendido la geografía nacional y ha encontrado acogida entre las comunidades de origen mexicano establecidas en Los Ángeles, San Francisco, Utah y Chicago.

3. LA VISITA A LOS TEMPLOS DE LA REGIÓN

Desde el 20 de mayo al 12 de octubre se desarrolla una febril actividad con la Virgen Peregrina de Zapopan, ya que durante ese periodo visita más de ciento ochenta templos distribuidos en la zona metropolitana de Guadalajara antes de su arribo a su casa simbólica en la basílica de Zapopan. Su vocación de Virgen peregrina y el acompañamiento colectivo que desde siempre la ha caracterizado han mantenido su vigencia hasta la actualidad sin perder ni su vitalidad ni su apego comunitario.

Para preparar la visita a la mayoría de las iglesias, hospitales, cárceles y escuelas de la región con objeto de acercarla a sus fieles, se requiere un amplio y complejo trabajo de planeación y coordinación logística entre las autoridades religiosas y civiles.

Dependiendo de la importancia del templo y de la participación comunitaria que colabora en la realización de este intrincado itinerario cultural, la imagen puede visitar uno o dos templos por día en una apretada agenda.

Para la llegada de la antigua imagen a la parroquia se adornan las calles con tiras de papel o plástico picado; dependiendo del entusiasmo de los fieles, la calle se cubre con aserrín coloreado formando alfombras efímeras o con alfalfa y otras plantas para brindar fragancia a la marcha de la Virgen. También se colocan a la entrada del barrio arcos adornados con flores y una granada de papel superior que se abre para verter pétalos y confeti a su paso. La procesión viene precedida por coheteros que anuncian a la comunidad el recorrido estallando *cuetes* de pólvora; siguen los grupos de danzantes que, con su acompasado ritmo ancestral, recuerdan el remoto culto indígena a la *Pacíficadora*, las bandas de guerra van abriendo paso a los calabroteros que *jalan* el carro en que se traslada la pequeña escultura vestida con sus mejores galas y atributos militares, siempre resguardada por su guardia de honor.

El cura del templo recibe la imagen de sus custodios, los franciscanos, a la puerta del templo, para realizar un paseo ceremonial al interior de la nave y colocarla en el pedestal adornado de flores, el que le servirá de reposo durante las misas y celebraciones religiosas hasta el nuevo día, mismo que es iniciado con las *mañanitas*, música que prepara su traslado hacia la siguiente estación de este largo y complejo itinerario cultural ritual.

Al acercarse el 12 de octubre, el centro histórico de Guadalajara va mostrando una mayor actividad y colorido. Los diversos contingentes de romeros y danzantes comienzan a arribar buscando un espacio para establecerse en las inmediaciones de la catedral metropolitana, lugar de salida hacia el santuario

de Zapopan. Se concentran en los portales, en las plazas o en las calles para dormir o ensayar las coreografías ancestrales, siempre procurando un lugar cercano a su Chaparrita.

En la tarde del 11 de octubre se ofician una misa y una celebración multitudinaria al aire libre, teniendo como marco la explanada del antiguo Hospicio Cabañas —edificio inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco—, como preparación al traslado de *La Generala* hacia la catedral de Guadalajara, punto primordial de su recorrido anual. Después de un paseo solemne, arriba a la iglesia principal de la región para las celebraciones religiosas previas a su retorno, donde es recibida por el cardenal y el cabildo eclesiástico.

4. LA LLEVADA DE LA VIRGEN DE REGRESO A SU SANTUARIO

En la madrugada del 12 de octubre de cada año, la ciudad despierta en medio de un rítmico y grave latido provocado por el tañer de los antiguos huehuetls y teponaxtles que acompañan los firmes zapateos de la multitud de danzantes que, después de ensayar durante toda la noche, desde temprano van abriendo la procesión litúrgica. Este latido va despertando a los habitantes como un llamado a integrarse a la caminata ritual.

Después de pasar la noche en la catedral acompañada de multitud de fieles, en las primeras horas del día *La Generala* es despertada ritualmente con las mañanitas y cantos celebratorios acompañados con música de mariachi, para preparar su salida solemne y abordar entre vítores y rezos el carruaje adornado con flores, renovado año tras año.

Poco a poco, una marea humana va desfilando procesionalmente a través de varios kilómetros acompañando a su Chaparrita, a su Generala. La enorme y multitudinaria romería es abierta por los numerosos grupos de danzantes que la siguen —como hace ya varios siglos— y que renuevan con sus ritmos guerreros los bailes ancestrales acompañados con chirimías, cajas, tambores, guitarras de conchero, violines, flautas, sonajas, raspadores, ayoyotes, teponaxtles o huehuetls que fusionan las tradiciones musicales prehispánicas y europeas.

Una característica distintiva de parte importante de las danzas interpretadas en esta ocasión es el carácter guerrero de las coreografías, un remanente significativo de la resistencia inicial de las tribus indígenas de la Nueva Galicia ante el avance de los conquistadores españoles y el reconocimiento de la imagen como la Pacificadora y como la Generala de las Armas Insurgentes.

Desfilan con sus banderas y estandartes distintivos en un sorprendente orden los contingentes agrupados en los cuarteles de danza chimalhuacana de Jalisco y el Cuartel de Danzas Autóctonas de Zapopan, vestidos con sus trajes de inspiración prehispánica; los Tastuanes o Tlatoanis que honran a Santo Santiago, con sus máscaras de monstruos y demonios; los Sonajeros, con sus faldas y sombreros cubiertos con tiras de sonoros carricillos; las Danzas Aztecas, con sus enormes penachos adornados con largas plumas multicolores; los Apaches, vistiendo sus túnicas con flecos y sus largos penachos; la Danza de los Viejitos purépecha, con sus coloridos gabanes de lana acompañados de las huarecitas peinadas con largas trenzas, portando sus mandiles y rebozos bordados; las Danzas de Conquista, con sus filas de españoles ataviados a la usanza colonial y sus antagonistas indígenas combatiendo coreográficamente; los Matachines, portando sus escudos, arcos y mazas guerreras y los Concheros, que van interpretando himnos y cánticos, con sus instrumentos mestizos. También desfilan bailando otros conjuntos representativos de las diferentes comunidades de la región. Todos los trajes multicolores, los penachos, faldas, capas, sonajas, escudos, banderas y estandartes que portan con orgullo los grupos de danza muestran la conservación y renovación permanente y creativa de las artes y oficios de transmisión generacional. El saludo tradicional —de un hondo sentido espiritual— con que se reconocen e identifican los miembros de los cuarteles de danza dice mucho de su vocación religiosa:

—«¡Él es Dios!».

Después de los numerosos danzantes, siguen en la procesión las bandas de música de viento, que desfilan agrupadas en numerosos conjuntos musicales en los que las tubas, clarinetes, trombones, tarolas, tambores y trompetas van interpretando temas dedicados a la Virgen y otros de carácter popular; continúan el interminable desfile las asociaciones charras con sus trajes tradicionales, acompañadas con conjuntos de mariachi. Entre la multitud de fieles y de los contingentes tradicionales, de pronto se integran entre los romeros grupos de nuevo cuño, como motociclistas, con sus vehículos adornados para la ocasión, haciendo evidente el dinamismo y la continua revitalización de la romería.

Para anunciar el paso de la Virgen, empiezan a desfilar las bandas de guerra de diferentes asociaciones religiosas y parroquiales dando un carácter marcial a la peregrinación, con sus tambores y trompetas; prosiguen los seminaristas, con sus distintivos ropajes negros; las comunidades barriales, con sus banderas blancas y la cofradía de los Caballeros de Colón.

La inminencia de la cercanía del carro que transporta la antigua escultura se da a conocer con el inicio del paso del calabrote, la gruesa cuerda que es transportada por fieles a ambos lados del contingente principal, abriendo el

espacio litúrgico ante el empuje de la multitud de romeros que aclaman a la Generala. Las escoltas llevando la bandera nacional y los estandartes de la Virgen preceden a los calabrotos centrales que, con el tiro de los miembros de la Guardia de Honor, van jalando el gran carruaje adornado con arreglos florales, donde se transporta la imagen, siempre acompañada entre vítores de la comunidad y vivas a la Generala. La imagen de la Virgen de Zapopan va en el lugar de honor en lo alto de un podio ornamentado ricamente. Como parte del carácter dinámico de esta manifestación comunitaria, el carro que transporta la escultura es renovado, incorporando un nuevo diseño cada año.

Cerrando toda la peregrinación va desfilando el gremio de los Pajareros, con sus tradicionales jaulas apiladas a la espalda, de donde va surgiendo el canto de las diferentes especies de pájaros que van alegrando el paso de las personas que la acompañan.

Entremezclados con los diversos contingentes y en la retaguardia de la columna humana, van los frailes franciscanos vigilando el buen avance del desfile. Algunos contingentes de antiguo abolengo, como la cofradía de los Caballeros del Santo Sepulcro de Jerusalén, participan con sus capas y trajes junto con religiosos y seglares.

En todo el trayecto van acompañando la procesión los millares y millares de romeros que, con diferentes motivaciones, asisten a este gran evento comunitario que paraliza el ritmo urbano y parte literalmente en dos a la ciudad formando un río humano que circula simultáneamente en los casi siete kilómetros de trayecto.

Después de varias horas de recorrido, la procesión que acompaña a la Zapopana arriba a la basílica de Zapopan, espacio al que sólo pueden acceder los contingentes vinculados con la actividad religiosa ceremonial. En el interior del templo comienzan los ritos solemnes para su recibimiento y colocación en el nicho principal del altar mayor. Durante todo el día se celebran misas para atender y dar participación a la multitud de fieles que quiere estar cerca de su Generala.

Al aproximarse al santuario, la muchedumbre de romeros es desviada previamente dispersándose en las inmediaciones de la antigua villa. Algunos, para tratar de ingresar al santuario durante el resto del día y visitar a la Virgen y participar en misa; otros, para retornar a sus lugares de origen después de permanecer en los alrededores de la verbena popular; algunos más, disfrutando de los puestos de feria y de la variada oferta gastronómica popular que acompaña a la imagen en sus recorridos. Pasada la celebración, los danzantes van buscando un espacio para pernoctar, ya que al día siguiente es su fiesta, el Día del Danzante, celebración con la que concluye y se reinicia nuevamente el antiguo ciclo ritual.

5. UN CICLO RITUAL QUE CONCLUYE Y SE REINICIA CADA AÑO

Se podría considerar que el ciclo ritual vinculado a la Virgen de la Expectación concluye y se reinicia un día después del retorno multitudinario de la pequeña y antigua escultura a su santuario en Zapopan con la celebración del Día del Danzante el 13 de octubre de cada año, conformando metafóricamente una especie de listón circular que se va desdoblado día con día hasta retornar al punto de origen, concluyendo el año para empezar nuevamente.

Ante la enorme concentración de danzantes que se reúne año con año para acompañar —bailando— a la imagen el 12 de octubre, es materialmente imposible que puedan desarrollar sus antiguas coreografías en el interior de la nave del santuario de Zapopan —como hicieron desde el periodo virreinal— para honrar a su Generala. Por ello se instituyó el Día del Danzante, en el que los casi veinte y nueve mil ejecutantes de las danzas ancestrales pueden tener un acercamiento a la efigie de la madre de Dios y una celebración especial dedicada a ellos.



Escenas de «La Llevada» de la Virgen de Zapopan

6. PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL DE LA HUMANIDAD DE LA UNESCO

La manifestación religiosa y cultural con mayor arraigo en Jalisco, que se celebra anualmente desde 1734, fue inscrita bajo el nombre oficial de *La Romería, ciclo ritual de «La Llevada» de la Virgen de Zapopan* en la *Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad* en 2018, durante la XIII sesión del Comité Intergubernamental para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Unesco, reunido en la ciudad de Port Louis (República de Mauricio, África). La Secretaría de Cultura de México, a través de la Dirección de Patrimonio Mundial del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y la Secretaría de Relaciones Exteriores presentaron ante la Unesco la candidatura respectiva a solicitud del Gobierno Municipal de Zapopan, la comunidad portadora del elemento cultural y las autoridades de la Secretaría de Cultura de Jalisco.

Como representantes de la comunidad portadora, esta iniciativa municipal fue respaldada por la Arquidiócesis de Guadalajara, la Provincia Franciscana de los Santos Francisco y Santiago, que custodia la imagen en su basílica en Zapopan, los cuarteles de danzantes en honor a la Virgen, la Guardia de Honor y los calabroteros que forman la valla de protección en la Romería cada 12 de octubre.

Esta expresión singular del fervor popular constituye un hito singular en la vida cotidiana de los habitantes de la comarca; en los últimos años —además de ser reconocida como una de las más importantes celebraciones religiosas de México—, se ha comenzado a identificar como una valiosa expresión del patrimonio cultural de la región, digna de un reconocimiento más amplio. Se reconoce, además, como un factor de cohesión social e identidad comunitaria del occidente mexicano.

